



Puentes con nuestra memoria pedagógica

El maestro Miguel Soler Roca y su legado a través de experiencias educativas

Anabela Paleso | Docente en Educación Media (ANEP), en el Consejo de Formación en Educación (ANEP) y en Udelar (FHCE). Integrante del Grupo de Estudios en Políticas y Prácticas Educativas (FHCE, Udelar).

La despedida física del maestro Miguel Soler Roca el 19 de mayo de 2021, nos rememoró la importancia de recuperar y mantener activo el pasado pedagógico nacional. El desafío de rescatar algunas de sus prácticas y diversas experiencias de las cuales fue parte, para ponerlas a la luz de los acontecimientos de la educación actual, nos posibilita superar la retórica de la inmediatez y nos habilita la construcción de lazos culturales conscientes con nuestra identidad pedagógica.

Rememorar el pensamiento de Miguel Soler implica activar, en la memoria pedagógica nacional, prácticas que articularon otros discursos de resistencia al igual que otras alternativas en la educación y sobre los sujetos pedagógicos. En este entramado entendemos que el ejercicio de «...*alargar la mirada hacia el pasado y hacia el futuro...*», y de desplegar esos discursos en un escenario de emergencia social sanitaria en medio del avance neoliberal y de la nueva derecha en nuestro país, es «...*un ejercicio difícil (...) pero, como todo movimiento de traspaso de lo inmediato, revolucionario*» (Puiggrós, 1990:30).

Vivió su niñez como migrante de un país en el que se disputaban derechos sociales y políticos, y una adolescencia atravesada por los efectos del golpe de Estado de Gabriel Terra y de la crisis mundial de la década de los treinta. Decidió estudiar Magisterio. Una vez egresado de la carrera, y mientras esperaba la ciudadanía legal, trabajó en una industria frigorífica en el barrio del Cerro de Montevideo. En 1943 empezó a ejercer como maestro en una escuela rural de Tacuarembó, y a conocer la situación de los “rancheríos” y las desigualdades estructurales de nuestra sociedad. A la luz de dicha realidad comenzó a tejer un posicionamiento político-pedagógico y una trayectoria, que desbordaron su inscripción institucional a la escuela primaria y trascendieron el ámbito nacional. En este sentido, Miguel Soler Roca fue un educador, un pedagogo, con una mirada desde y por el sur global, que a las generaciones actuales y futuras nos deja un legado pedagógico para (re)pensar los acontecimientos presentes, para construir proyectos y utopías con otro devenir.



Escuela 89, Tacuarembó, 1943



Como sujeto histórico y como sujeto colectivo de los avatares que le tocaron vivir, y logrando articular su mirada local, nacional y latinoamericana, el maestro Soler generó y fue parte de experiencias pedagógicas que lucharon por una vida más justa y menos desigual para los «*desharrapados del mundo*», tal como lo expresaba Freire (1970).

Al calor de las discusiones pedagógicas nacionales en torno a la universalización de la educación primaria, particularmente para las zonas rurales, fue partícipe de los debates que culminaron en la elaboración del *Programa de Educación Primaria para las Escuelas Rurales* de 1949. Miguel fue parte del equipo de maestros y maestras que se encargaron de su redacción, donde se expresó la importancia de «*una escuela rural activa y productiva*» (Soler Roca, 2014:280) a través de la «*pedagogía del medio*» (*idem*, p. 174). Una pedagogía que, a la luz de los procesos actuales, nos invita a (re)pensar el papel de la escuela en su medio y con su medio. Una propuesta con una impronta educativo-social que ubicaba el trabajo como parte del proceso educativo y socialmente útil en la formación integral de los sujetos. Una escuela que «*educa para cualquier medio y para otros tiempos que vendrán y que no sabemos cómo serán*» (*ibid.*), con «*un programa centrado en el niño “considerado como el agente de su propia formación”...*» (Soler Roca, 1984:23).



Miguel Soler dando cursos en La Mina (Imagen extraída de García Alonso, 2018:675)

Tras sus vínculos formativos entre 1952 y 1953 en el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL) en Michoacán, México, y nutrido de una infinidad de experiencias pedagógicas latinoamericanas, propuso la creación del Primer Núcleo Escolar Experimental en el paraje de La Mina (departamento de Cerro Largo). Así, en 1954 comenzó una experiencia pedagógica que trascendió las fronteras de lo escolar: el Núcleo tuvo inicialmente seis escuelas primarias que constituían «*unidades de acción*» (Soler Roca, 2005:27) para el desarrollo local, para la promoción de derechos a la educación, a la salud, a la alimentación. La extensión de la educación a la comunidad para que «*llegara a ser agente de sus propios cambios*» (*idem*, p. 28) y la organización de las escuelas en un proyecto regional significaron las articulaciones entre actores de la educación, la salud y la producción agropecuaria.

«*Educación fundamental (...) Consistía en el trabajo con jóvenes y adultos, con lactantes y preescolares, con grupos de mujeres, con las familias, con los productores, actuando en los hogares, en los campos de labor y en la escuela, individualmente y en grupo, aplicando métodos ajenos a todo formalismo y también ofreciendo cursillos...*» (*idem*, p. 27)

Los saberes socialmente productivos eran parte de la trama educativa que posibilitaba otras formas de construcción de relaciones sociales, trascendiendo los contenidos curriculares de primaria. El Núcleo se fue constituyendo en una experiencia pedagógica de formación integral para los sujetos que habitaban en La Mina y fuera de su territorio. Se produjeron intercambios con educadores del país y de la región, se implicaron estudiantes de Magisterio y de otras carreras (por ejemplo, estudiantes de la Escuela de Enfermería). Fue una experiencia que recibió a autoridades de Primaria y de varios ministerios, así como entre otros a representantes de UNESCO, FAO, OMS.

La experiencia del Núcleo nos deja un legado para (re)pensar muchos aspectos, uno de ellos refiere a las que hoy se denominan trayectorias educativas y escolares: fue un proyecto político-pedagógico donde los sujetos del medio construían su recorrido trascendiendo lo escolar; un trayecto que no implicaba protocolos o pautas a seguir, sino el reconocimiento singular y colectivo del camino que recorrían acompañados y sostenidos entre los sujetos (las niñeces, sus familias, maestros y maestras, vecinos y vecinas). Una trayectoria que tenía en cuenta las distintas temporalidades de los sujetos con relación a su pasado, su presente y sus proyectos a futuro. Trayectorias escolares y educativas que eran abordadas desde los saberes socialmente significativos, a través de la participación, la protección y la promoción de diversos derechos (derecho a la educación, a la salud, a la alimentación, entre otros). Una trayectoria o un camino individual y colectivo que construían dignificando su vida en comunidad.

En la coyuntura de crisis del modelo de bienestar neobatllista y en momentos de fuerte ascenso del movimiento de masas, la experiencia del Núcleo Escolar Experimental finalizó en 1961 junto con la renuncia de Miguel Soler Roca por desacuerdos político-pedagógicos con el gobierno colegiado blanco. Sin dudas, la experiencia dejó huellas para nuestra pedagogía latinoamericana y particularmente nacional. Nos invita a mirarnos a partir de aquellos momentos en que se activaron otros discursos en el hacer educativo y el quehacer docente.

A los educadores se nos presenta el desafío de recuperar la “pedagogía del medio” y lo acontecido en el Núcleo Escolar Experimental, para poner en interpelación discursos actuales que se presentan como únicos y esencialistas en torno a la relación entre educación y territorio/comunidad, así como para revisitar la mirada sobre lo escolar y repensar las articulaciones entre lo educativo y lo social en momentos de agudización de las desigualdades



Fiesta escolar en el Núcleo de La Mina. Niños y niñas bailando “El Pericón” (Imagen extraída de García Alonso, 2018:655)



ante las grandes omisiones/ausencias del gobierno uruguayo actual. Nos ofrecen elementos para repensar prácticas educativas que garanticen el derecho a la educación y posibiliten la promoción de otros derechos.

Nos enseñan que las luchas y resistencias no solo se hacen en solitario, sino que principalmente se expresan en acciones-reflexiones a través de la organización colectiva, cooperativa, colaborativa y solidaria. Miguel Soler Roca fue uno de los fundadores en 1945 de la Federación Uruguaya de Magisterio (FUM), el sindicato de maestros y maestras que actualmente resiste el avasallamiento de derechos, las ausencias del Estado en materia educativo-social, el silenciamiento de los docentes bajo el discurso de laicidad, así como el avance privatizador y conservador en la educación uruguaya. En momentos de disputas de la noción de laicidad en la educación, el maestro nos habla sobre «*La politicidad del hecho educativo*» (ANEP. CODICEN, 2009:304). Comparte con Freire (1993) la idea de la educación como práctica política y afirma que la acción educativa se enmarca en la sociedad, lo que implica que cada pueblo defina su proyecto político-educativo. Miguel Soler entiende que «*un gesto, una actitud, una palabra del educador*» (ANEP. CODICEN, 2009:307) influyen en el futuro del educando como centralidad del acto educativo.

«En la soledad del aula, en el contacto directo con el alumno y con sus familiares, en la confianza con algún colega, siempre es posible aprovechar para bien la estrecha brecha que el poder olvidó taponar. La represión educativa existió y sigue existiendo, pero el educador consciente de su misión la advierte y la resiste. Porque, en definitiva, su compromiso no es necesariamente con el sistema sino, imperativamente, con su alumnado.» (idem, pp. 306-307)

Desde las organizaciones colectivas, solidarias, cooperativas y de resistencia a los atropellos del gobierno, Soler fue uno de los protagonistas de la creación del Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER) en 1961: una organización de y para los maestros y las maestras, con autonomía técnica y financiera, con estrecha relación con la FUM. Instalados en la “Casa del Maestro” en el Prado de Montevideo desarrollaron distintas actividades: el Sector Trámites y Servicios para colaborar con los compañeros y las compañeras del interior, el Sector Emisiones Radiales, al igual que los Sectores de Investigaciones, los cursos de Capacitación para Concursos, el Grupo Cooperativo de Estudios de Perfeccionamiento (a partir de 1964) y el Sector Hogar Cooperativo. Como organización colectiva con preocupaciones educativo-pedagógicas lograron que el ICER fuera un espacio formativo para el

El alumnado y su maestro Soler. Escuela N° 89, Tacuarembó. Noviembre de 1943.



colectivo de educadores: reeditaron obras pedagógicas agotadas, publicaron folletos de carácter didáctico, crearon la revista *Rumbo*, hicieron programas radiales dirigidos a los vecinos y las vecinas de las zonas rurales, a los maestros y las maestras. Según el maestro Soler, los catorce años de labor del ICER fueron ejemplo de un movimiento de resistencia civil al escenario político, socioeconómico y educativo.

A raíz del golpe de Estado de 1973, Miguel Soler fue uno de los docentes perseguidos y acusados de infiltración marxista en la enseñanza, un “enemigo interno”. Nuevamente en Europa, y a través de sus cargos en la dirección del CREFAL y sus diversos papeles en la UNESCO, nunca perdió de vista la lucha por los sujetos históricamente excluidos. También se abanderó por las causas de memoria, verdad y justicia, alzando la voz y preguntando públicamente: ¿dónde está Julio Castro?; su amigo, su compañero desaparecido y torturado por el terrorismo de Estado, cuyos restos fueron encontrados en el año 2011.


Como sujeto histórico y colectivo de los distintos avatares por los que transcurrió su vida nos deja, a través de sus obras, un rico relato y un análisis de experiencias pedagógicas nacionales y latinoamericanas. También nos lega sus memorias en defensa de los colectivos docentes y las organizaciones, contra las agresiones en momentos de construcción de los “enemigos de la patria” (cf. Soler Roca, 2005). Asimismo, en varias de sus obras denuncia los intereses y los efectos del neoliberalismo en la educación (cf. Soler Roca, 1997). Sus vastas palabras tienen vigencia en el presente y, a su vez, nos invitan a “despertarnos”, a (re)pensarnos en los procesos actuales y nos habilita a proyectarnos en el devenir.

En 1982 se jubiló de su cargo en la UNESCO (París). Con el triunfo del Frente Amplio en las urnas, regresó a Uruguay en el año 2005 para formar parte de las apuestas del nuevo proceso. Hasta sus últimos días de vida participó en el Grupo de Reflexión en Educación (GRE), lleno de esperanzas de un nuevo devenir, más justo y menos desigual para los sectores históricamente excluidos.

Hoy, muchas de sus palabras quedan haciendo eco. A la luz de los procesos actuales en nuestro país, nos interesa recuperar la *resistencia* y la *esperanza*.



«Otro mundo es posible, decimos. Creo en él, pero debemos construirlo –desprendiéndonos de todo lo que hay de inhumano en el mundo actual– entre todos, con el pueblo como actor principal. Y eso nos llevará tiempo. (...) [...] no encuentro mejor idea ni mejor propuesta que la de resistir (...) Hemos de resistir, y resistiendo, estimulados por la esperanza, crear la nueva educación pública uruguaya. Esa resistencia será de todos, será global, será prolongada. Coexistirá con la urgencia, pues no hay tiempo que perder; no habrá lugar para debates interminables sin horizonte (...) Hemos de saber desprender de la realidad argumentos sólidos y exponerlos con claridad.» (Soler Roca, 2005:203-204)

El legado pedagógico de las prácticas y experiencias de las cuales el maestro Soler fue parte, será eco obligatorio para (re)pensarnos en el presente, y para construir proyectos político-pedagógicos de carácter alternativo (cf. Gramsci, 1988) que propongan el devenir de otros sujetos pedagógicos, con prácticas más justas y menos desiguales. Escuchar los ecos de nuestra pedagogía nacional y latinoamericana emancipadora en la coyuntura actual es, como ya referido, un acto revolucionario (cf. Puiggrós, 1990); es una provocación a un pensar epistémico (cf. Zemelman, 1992) que nos lleva a visitar la mirada de la escuela y de la educación para ampliar horizontes del quehacer político que posibilitem y garanticen la educación como un derecho. 

Referencias bibliográficas

- ANEP. CODICEN (comp.) (2009): "La educación y sus tensiones" (Cap. IV) en *Miguel Soler: Lecciones de un maestro*, pp. 271-322. Montevideo. Colección Clásicos de la educación uruguaya.
- FREIRE, Paulo (1970): *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Ed. Tierra Nueva.
- FREIRE, Paulo (1993): *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI editores.
- GARCÍA ALONSO, María (2018): "Miguel Soler en la tierra de los valientes. La Mina, Uruguay, 1954-1961" en *Historia y Memoria de la Educación*, N° 7, pp. 645-681. En línea: <http://revistas.uned.es/index.php/HMe/article/view/19892/17441>
- GRAMSCI, Antonio (1988): *La alternativa pedagógica*. México: Fontamara.
- PUIGGRÓS, Adriana (1990): *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- SOLER ROCA, Miguel (1984): *Uruguay. Análisis crítico de los programas escolares de 1949, 1957 y 1979*. Barcelona: Imprenta Juvenil.
- SOLER ROCA, Miguel (1997): *El Banco Mundial metido a educador*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Revista de la Educación del Pueblo. En línea: <https://autores.uy/obra/15683>
- SOLER ROCA, Miguel (2005): *Réplica de un maestro agredido. Educar en Uruguay: de la construcción al derribo, de la resistencia a la esperanza*. Montevideo: Ed. Trilce.
- SOLER ROCA, Miguel (2014): *Educación, resistencia y esperanza. Antología esencial*. Selección y presentación: Marcia Rivera y Marta Demarchi. Buenos Aires: CLACSO. En línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140718012935/SolerRoca.pdf>
- ZEMELMAN, Hugo (1992): "Educación como construcción de sujetos sociales" en *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, N° 5, pp. 12-19. México: CEAAL. En línea: <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-5-1.pdf>